

que de este modo vuelvan sobre sí, y vengan á reconocer y confesar vuestro grande nombre y poder.

16. Y si esto no hicieren, haced, Dios mio, que queden avergonzados y cubiertos de eter-

na ignominia y sobresalto: vivan abatidos, y perezcan sin recurso.

17. Para que por último entiendan, que vos solo sois el Señor por excelencia, y que vos solo sois el Omnipotente, que hay en toda la tierra.

## SALMO LXXXIII.

1. ¡Cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! el ardiente deseo, que tengo de ver la casa de mi Dios, hace que mi corazon desfallezca.

2. Mi alma y mi cuerpo transportados de júbilo aspiran solamente á la posesion del Dios vivo.

3. El pajarillo halla un hueco, en donde guarecerse: la tórtola busca donde fabricar su nido, para poner á cubierto sus pollitos.

4. ¿Yo, Señor de los ejércitos, Rey y Dios mio, me he de ver sin el abrigo y sombra de vuestros altares?

5. ¡Dichosos una y mil veces los que en vuestra santa casa se emplean de asiento en tributaros perpetuas alabanzas!

6. ¡Dichosos los que apoyándose solamente en vuestra divina proteccion y socorro, tienen resuelto en su corazon pasar por el valle de lágrimas, para subir al monte de Sion, y adoraros en el lugar, que vos allí habeis consagrado!

7. El Señor que les prescribió esta ley, les dará tambien vigor para que vayan en grande multitud, y divididos en varias caravanas, anhelan únicamente por ver en Sion al Dios,

que no tiene semejante, para recibir de él sus bendiciones.

8. ¡Oh, y de cuánta dicha me veo yo privado! ¡cuándo llegará el dia en que vea cumplidos mis deseos! concedédmelo vos, Señor omnipotente: inclinaos á oír mis humildes ruegos, eterno Dios de Jacob.

9. Volveos á mirar benignamente á aquel, á quien vos hicisteis ungir por Rey: no me lo negueis, único escudo y defensa de vuestro pueblo.

10. Mas grato me es pasar un dia en vuestros tabernáculos, que millares apartado del lugar, en donde sois adorado.

11. Antes quiero ejercer el empleo mas vil en vuestra casa, que vivir honrado en magníficos palacios, rodeado de pecadores.

12. Por quanto Dios gusta de emplear su misericordia, y de hacer ver, que es fiel en cumplir sus promesas; por eso espero yo, que me concederá la gracia que le pido, y la gloria de volverle á ver en su santo templo.

13. Porque el Señor no negará su bendicion á los que caminan delante de él con inocencia. ¡Ó grande Dios de los ejércitos! ¡dichoso aquel, que en solo vos pone toda su esperanza!

## SALMO LXXXIV.

1. Señor, vos derramásteis vuestras bendiciones y consuelos sobre vuestra tierra; y rompisteis los lazos de la esclavitud, en que gemia el pueblo de Jacob.

2. Perdonásteis las muchas maldades, con que os tenia irritado; y con la abundancia de vuestra infinita misericordia cubristeis todos sus pecados.

3. Hicisteis que se mitigase vuestra cólera, y que se detuviesen todos los efectos rigurosos de vuestra indignacion.

4. Mas para que esta se aparte de nosotros, es necesario, que nosotros primero os busquemos, y nos convirtamos á vos: pero ¿cómo podrá esto ser, si vos mismo, Salvador nuestro, no haceis que nos convirtamos?

5. ¿No llegará ya el tiempo, de que os veamos propicio y aplacado con nosotros? ¿ó quereis por ventura mostrarnos para siempre un semblante ceñudo, y que vuestro enojo se extienda á todos nuestros descendientes?

6. No será así, Dios misericordioso: antes bien esperamos, que volviendo á mirarnos con piedad, non daréis una nueva vida; y que vuestro pueblo en vos solo se regocijará perfectamente.

7. Ea, Señor, hacednos ya sentir los efectos de vuestra grande misericordia, y enviadnos á nuestro piadosísimo Salvador.

8. Parece que el Señor mi Dios quiere hablarme al corazon: hablad, Señor, que vuestro siervo escucha, palabras de paz para vuestro pueblo son las que inspirais en mi alma.

9. Á favor de aquellos que con fidelidad os sirvan, y de los que reconociendo sus faltas pasadas, vuelvan sobre sí, las detesten, y os busquen con verdadero arrepentimiento.

10. Esto es lo que el Señor me inspira; y así cercana veo ya la salud de los que le temen, y toda la gloria del cielo descenderá sin duda á morar en nuestra tierra.

11. Se unirán con estrecho lazo la piedad

y la verdad: la justicia y la paz se abrazarán en amable compañía.

12. Nacerá de la tierra la verdad, y mirándola desde lo alto del cielo la justicia, descenderá de allí, y fijará su residencia entre los mortales.

13. Porque el Señor hará brillar su infinita misericordia, y nuestra tierra producirá el fruto deseado.

14. Delante de él irá como precursora la justicia; y la que antes andaba desterrada del mundo, volverá á tomar en él asiento fijo.

## SALMO LXXXV.

1. Vedme, Dios mio, sin amparo, y necesitado de todo: inclinad por tanto vuestra majestad para dar oídos á mis ruegos.

2. Conservad la vida de vuestro siervo, como que soy vuestro ungido, y consagrado á vos; salvad, mi Dios, al que solamente en vos pone toda su confianza.

3. Tened, Señor, piedad de mí, pues me veis clamar á vos sin cesar: conceded á vuestro siervo el consuelo que solicita, puesto que á vos solo se encaminan todos mis deseos y pensamientos.

4. Vos sois un Dios lleno de bondad, de mansedumbre y de misericordia para con todos aquellos, que de corazon os llaman.

5. Y así escuchad, Señor, mis fervorosas oraciones, y atended á la voz humilde de mis ruegos.

6. Como he visto, que habeis acudido siempre á socorrerme en todas mis tribulaciones y angustias, por eso grito ahora á vos en la presente, que padezco.

7. Entre cuantos dioses se ha forjado la insensatez de los hombres ciegos, no hay ninguno que sea semejante á vos, ni que pueda igualar sus obras con las vuestras.

8. Por esto todas las naciones, que son hechura de vuestras manos, vendrán á postrarse humildemente en vuestra presencia, os reconocerán y adorarán, y ensalzarán vuestro augustó nombre.

9. Porque vos solo sois el Dios omnipotente, vos solo el que obrais las maravi-

llas: vos solo el Dios grande y verdadero.

10. Guíadme, Señor, por vuestros caminos, y no permitais, que jamás me aparte de ellos: alentad mi corazon, y llenadlo de gozo, para que nunca deje de amaros y temeros.

11. Á vos, Dios y Señor mio, alabaré sin cesar con toda mi alma; y á vos solo daré toda la gloria todos los dias de mi vida.

12. Puesto que habeis señalado conmigo vuestra grande misericordia, sacándome de las puertas de la muerte.

13. Una tropa de pérfidos y poderosos enemigos se conjuró contra mi vida, y no buscan sino medios para oprimirme y quitármela violentamente, sin el menor temor vuestro, ni de vuestra justicia.

14. Mas todos sus esfuerzos y proyectos dieron en el aire: porque vos, Dios mio, usando conmigo de paciencia, de benignidad y de misericordia, habeis querido mostrar, cuan infalible es la verdad de vuestras promesas.

15. Por tanto merézcas tambien ahora una piadosa mirada de esos benignos ojos: ved que es lo que disponeis de vuestro siervo, y salvad al que quisisteis, que naciese de una esclava, que os fué muy fiel.

16. Dad, Señor, una manifiesta señal en mi favor, para que queden confundidos los que mortalmente me persiguen y aborrecen; viendo que os declarais por mí, y que acudis á socorrerme y consolarme.

## SALMO LXXXVI.

1. Sobre montes santos está fundada Jerusalém, ciudad privilegiada, á quien Dios distingue con su amor sobre todas las otras de Israél.

2. El mismo Dios te llama ciudad suya, y ensalzando tus grandezas, dice:

3. Á tí haré que vengan, para que me reconozcan por su Dios, los pueblos de Egipto y de Babilonia.

4. Á tí vendrán tambien los Philistheos, los Tiro y los Ethiopes, para adorarme.

5. ¿Por ventura no se dirá de Sion, que es ilustra madre de un crecido número de hombres insignes, y obra toda del Altísimo?

6. El Señor registrará en sus eternos volúmenes el nombre de todos los pueblos, y de aquellos héroes, que morarán en ella.

7. Y lo que realzará aun mas sus glorias es, que todos sus hijos vivirán allí unidos estrechamente con indisolubles lazos de amor, de concordia, y de alegría.



## SALMO LXXXVII.

1. Señor, Dios y Salvador mio, dia y noche estoy clamando sin cesar en vuestra presencia.
2. Penetren mis clamores hasta el trono de vuestra grandeza; y dignaos de inclinarla hacia mi, para oír mis humildes súplicas.
3. Porque me veo cubierto de miserias, y cercado por todas partes de peligros, que á cada momento me ponen á las puertas de la muerte.
4. Mis enemigos me miran como si hubiera bajado al sepulcro; como un hombre abandonado, y destituido de toda defensa; como aquel á quien no se da lugar, ni aun siquiera entre los muertos.
5. Como un leproso, que se entierra en sitio separado, para que no haya mas memoria de él, por haber sido herido de vuestra mano.
6. Han conseguido verme sumergido, como en un abismo de males, en que solamente registro tinieblas, y la imagen funesta de la muerte.
7. Habeis descargado sobre mí vuestra mano, haciendo que cayese sobre mi cabeza el peso de vuestra indignacion, y toda la tempestad de vuestra ira.
8. Habeis alejado de mí los mas íntimos amigos, y he llegado á ser para ellos un objeto de horror y de abominacion.
9. Me veo entregado á toda suerte de males, sin poder descubrir su paradero, y ha llegado á faltar el agua á mis ojos, para continuar llorando el extremo abatimiento y desdicha, en que me veo.
10. Mas no por eso he cesado de invocaros, tendiendo mis manos hacia vos, para implorar vuestro divino socorro y asistencia.
11. Si no empleais vuestros prodigios en favor de los que todavía viven, ¿los em-

- plearéis con los que ya murieron? ¿Por ventura los médicos los restituirán á la vida, para que vengán á cantar vuestras glorias y alabanzas?
12. ¿Acaso en el triste horror del sepulcro, habrá quien engrandezca vuestra misericordia? ¿ó ensalzará la verdad de vuestros oráculos, despues de haber perdido la vida, y salido de este mundo.
13. ¿Ó podrán ser conocidas vuestras maravillas, y ensalzada vuestra justicia en la triste region de las tinieblas y del olvido?
14. Mas yo, Señor, que soy el que vivo por vuestra misericordia, soy tambien el que clamo á vos, y el que os invoco: yo el que me adelantaré á la aurora, para derramar mi corazon en vuestra presencia.
15. ¿Porqué, pues, desechais mis humildes ruegos? ¿porqué con muestras de indignacion apartais de mí vuestro rostro?
16. Pasé los años de mi juventud en trabajos y en miseria; y despues de mi exaltacion, que fué toda obra de vuestra mano, han venido sobre mí continuos abatimientos, y siempre nuevas congojas y aflicciones.
17. Habeis descargado sobre mí vuestra ira, y con la viva aprehension de mis males me habeis llenado de terror, de turbacion y de amargura.
18. Mis enemigos, á semejanza de impetuosas corrientes, de mano armada me han tenido sitiado, y me han perseguido sin dejarme siquiera respirar.
19. Y por último me habeis privado del único consuelo, que hallaba en la compañía de mis amigos, deudos y parientes: pues me habeis privado de ella, haciendo que me abandonasen á vista de mi miseria.

## SALMO LXXXVIII.

1. Señor, eternamente cantaré vuestras misericordias.
2. Y los siglos mas remotos, que se han de ir sucediendo los unos á los otros, oirán de mi boca la fidelidad, con que cumplis todas vuestras promesas.
3. Porque dijisteis, que la misericordia, que queriais usar con vuestro pueblo se levantaria como un eterno edificio en los cielos; y que se veria allí sólidamente establecida vuestra verdad, en el cumplimiento de lo que le teneis prometido.
4. Y así no olvideis lo que en otro tiempo asegurásteis: Tengo firmada, dijisteis, alianza

- con el pueblo que escogí, y he hecho juramento á mi siervo David, de establecer su linaje por los siglos de los siglos.
5. Y de afirmar en el Mesias su hijo el trono de su reino de generacion en generacion eternamente.
6. En vista de unas promesas tan solemnes como estas, ¿quién habrá en los cielos, que no publique, Señor, vuestras maravillas? y como la congregacion toda de los santos, al ver vuestra fidelidad, llena de admiracion, podrá dejar de entonaros cánticos de alabanzas, y de decir:
7. ¿Quién hay en el cielo, que pueda igua-

larse con el Señor? ¿quién aun entre los mismos Ángeles, hijos de Dios, será semejante á él?

8. Este Dios, á quien á una voz ensalza y engrandece toda la corte de los bienaventurados, grande, justo, fuerte y terrible es, entre todos los que rodeando su trono le rinden adoraciones.

9. Y así es verdad: porque ¿quién es como vos, Señor, Dios de los ejércitos? Omnipotente sois, é infalible en vuestras promesas.

10. Vos imponéis leyes á el mar; y á vuestras menores insinuaciones se encrespan ó amansan luego sus hinchadas olas.

11. Vos en otro tiempo, con la misma facilidad, que cae en tierra un hombre herido de mortal saeta, sumergisteis en lo profundo de las aguas al soberbio Pharaón, y señalásteis el poder de vuestro brazo, disipando á todos vuestros enemigos.

12. Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra; y todo lo que en ellos se contiene desde el uno al otro de sus polos, obra es todo de vuestras manos: vos criásteis el Aquilon y el Austro.

13. El Thabor y el Hermon darán muestras de júbilo y de contento, al ver brillar la gloria de vuestro nombre, y como triunfa el poder de vuestro irresistible brazo.

14. Resplandezca, pues, mas y mas vuestra omnipotencia, y véanse de ella cada dia nuevas y nuevas pruebas: justicia y equidad son las basas, sobre las cuales está apoyado vuestro trono.

15. Misericordia y verdad las reglas soberanas, que seguís en vuestros juicios. ¡Ó dichosos aquellos, que reconociendo estos vuestros grandes atributos, solamente en vos saben poner toda su confianza y alegría!

16. En medio de las mas densas tinieblas caminan siempre á la lumbré de vuestro rostro: celebran continuamente con alegres cánticos vuestras alabanzas; y serán ensalzados por la justicia, con que vos los adornásteis.

17. Porque la gloria y la fortaleza, que hay en ellos, de vos solo la tienen, y si nosotros podemos alguna cosa, todo es efecto de vuestra misericordia y benevolencia.

18. Porque solo el Señor es el escudo y el amparo de Israel: el que le santifica, y es su Rey.

19. Por tanto permitid, que de nuevo os haga presente lo que hicisteis, cuando apareciéndoos á vuestros siervos los profetas, les dijisteis: Yo he puesto la defensa de mi pueblo en un hombre fuerte y poderoso; y he ensalzado al trono al que he escogido de en medio de él.

20. He hallado fidelidad y sinceridad de corazon en mi siervo David, y por esto lo he ungido y consagrado rey de Israel.

21. Mi mano le asistirá en todo trance, y mi brazo será el que siempre le sostenga.

22. En vano intentará el enemigo dañarle en campo abierto; y serán inútiles todas las ocultas tramas y asechanzas, que arme contra su vida la malicia.

23. Derrotaré enteramente á su vista á todos sus enemigos, y serán disipadas todas las artes, que intente contra él la alevosia y la perfidia.

24. Le acompañará siempre mi misericordia, y la verdad de mi palabra: crecerá su poder con mi continua proteccion, que no le faltará.

25. Y haré que los límites de su imperio sean las riberas de la mar, y la del grande rio Euphrates.

26. Tendrá el consuelo de volverse á mí, para gritarme y decirme á boca llena: Vos sois mi padre, mi Dios, y el único apoyo de mi vida.

27. Y yo lo estableceré por el primogénito de mis hijos, y le colmaré de gloria sobre todos los reyes de la tierra.

28. Nunca se apartará de él mi misericordia: y le cumpliré fielmente lo que tengo concertado con él.

29. Y conservaré su linaje por los siglos de los siglos; y durará su trono al par de los mismos cielos.

30. Pero si se diere el caso, que abandonando sus hijos mi ley, y torciendo el pié del camino derecho de mis mandamientos,

31. Despreciaren mis ordenanzas, y violaren mis preceptos:

32. Yo castigaré con rigor sus excesos, y sabré tomar el azote en la mano para reprimir sus iniquidades.

33. Mas no por eso apartaré del todo de los hijos la piedad, que tengo prometida al Padre, ni faltaré al cumplimiento de mi palabra.

34. Ni romperé el pacto, que tengo ajustado con él, ni retractaré lo que una vez llegó á salir de mis labios.

35. Una vez lo juré por mí mismo, y así no puede faltar lo que juré á David: su descendencia permanecerá para siempre.

36. Y su trono eternamente brillará, como el sol y como la luna cuando está llena; y como el arco Iris, que atestigua en el cielo mi eterna paz con la tierra.

37. Estas son, Señor, vuestras promesas: pevo ahora con grande dolor de mi alma veo á un Rey descendiente de aquel, á quien las hicisteis, enteramente desechado y abandonado de vos.

38. Parece que habeis roto la alianza, que teniais concertada con vuestro siervo David, pues de este modo permitis, que se vean echadas por tierra, y pisadas las sagradas insignias de su dignidad.



39. Habiéis derribado todas las cercas, que servían de resguardo á esta viña; y se ven llenas de espanto y de temor todas las más fuertes defensas, que tenía.

40. Habiendo quedado en este estado, todos los que pasan al lado de ella, entran á su arbitrio, y sin el menor estorbo á vendimiarla, y á comerse sus racimos, y ha llegado á ser la materia de los insultos y escarnios de todos sus vecinos.

41. Y como si esto no fuera bastante, habéis ensalzado el poder de los que concurren á oprimir al príncipe infeliz, y habéis dado á todos sus enemigos la satisfacción de verle así abatido.

42. Teneis embotados los filos de su espada, que era su defensa; y en lo recio del combate de todo punto le habéis abandonado.

43. Le habéis despojado de toda la hermosura y majestad, que le cercaba; y se ve su trono desecho y derribado por tierra.

44. Le habéis abreviado el tiempo de su reinado, y cubierto de ignominia y de confusión.

45. ¿Hasta cuándo, Señor, habéis de retirar de nosotros vuestras miradas? ¿será vuestra ira semejante á la voracidad de un fuego, que

cebándose en una selva no la abandona, hasta dejarla enteramente consumida?

46. Mirad lo que somos, fragilidad y miseria: ¿por ventura inútil y vanamente pusisteis en la tierra á todos los hijos de Adam, para que acabásemos de esta manera?

47. ¿Quién hay entre los vivientes, que no esté sujeto á la dura necesidad de haber de morir; ó que pueda libertarse del poder del sepulcro?

48. ¿Qué se han hecho, Señor, aquellas vuestras antiguas misericordias, que en otro tiempo jurásteis á David, que por amor suyo habíais de emplear con sus descendientes?

49. Declarad, Dios mio, que teneis presentes los baldones, que tantas naciones dicen á tus siervos, los baldones, repito, que llevo impresos y clavados en mi pecho.

50. Ved como somos insultados de vuestros enemigos, y como nos dan en rostro, diciendo que nos habéis engañado, y que mudando de designio, no nos enviaréis el Ungido, que nos teneis prometido.

51. Bendito sea el Señor para siempre. Amen, amen.

## SALMO LXXXIX.

1. Señor, en todas las edades, que han pasado, vos habéis sido siempre nuestra segura morada, y único refugio.

2. Vos sois Dios, antes que fuesen formados los montes, y antes que fuese criada la tierra y el universo; porque no conocéis principio, ni tampoco tendréis fin.

3. Y vos fuisteis siempre el asilo de vuestro pueblo; y así no le reduzcáis ahora al último grado de abatimiento y de miseria; y pues convidáis también á los hombres á convertirse á vos, dignaos de mirarlos con ojos de piedad, para que lo hagan de veras.

4. Considerad la corta duración de nuestra vida, pues comparada esta con la eternidad, mil años en vuestra presencia no merecen mayor aprecio, que el día de ayer, que ya pasó.

5. ¿Y qué digo como un día? como una vigilia de las que dividen la noche: una nada son todos los años, que viven los hombres sobre la tierra.

6. Su vida es semejante á la lozanía de la yerba, que pasa presto: por la mañana se ve revestida de frescura y de belleza, y á la tarde se registra ya marchita, dura y seca.

7. Á la consideración de esta brevedad y miseria, y en vista de vuestra ira é indignación hemos desfallecido llenos de temor y de turbación.

8. ¿Y cómo no podrá ser esto, viendo que

muy de asiento poneis en vuestra presencia nuestras maldades; y á la luz de vuestro rostro, á que nada puede ocultarse, todos los pasos, todas las acciones y pensamientos de nuestra vida?

9. Nuestras culpas son las que han encendido vuestra cólera; y estas mismas las que os han movido á abreviarnos la carrera cortísima de nuestros días.

10. Los años de vuestra vida, si bien se considera, serán reputados como una frágil é inútil tela de araña; y mirado el curso regular de lo que vivimos, se extiende este á setenta años.

11. Ó cuando más á ochenta en los de compleción más robusta; y lo que de aquí pasa, no es sino aflicción, dolor y trabajo.

12. Mas en esta misma cortedad y miseria, que habéis puesto en nuestros años, se reconoce vuestra grande bondad y misericordia para con los hombres: queréis que á vista de ella se humillen, se conviertan, y sepan evitar los terribles efectos de vuestra indignación.

13. Porque ¿quién conocerá hasta donde puede llegar la fuerza de esta? Ó contemplando, cuanto debéis ser temido, ¿podrá comprender vuestra ira, ó poner en cuenta sus terribles efectos?

14. Por tanto, Señor, en esta miserable condición hacéndonos conocer el rigor, con que podéis castigar nuestros delitos, y concedéndonos la verdadera sabiduría de temeros y buscaros,

15. Volveos á mirar con benignos ojos á vuestros siervos: ¿hasta cuándo ha de durar vuestro enojo?

16. No tardeis, no, en concedernos la gracia y misericordia, que solicitamos: que de este modo pasaremos llenos de júbilo y de gusto los días de vida, que nos quedan.

17. Concedéndonos el consuelo y alegría, que esperamos en cambio de los días tristes, y de los años llenos de afanes, de males y de abatimiento, que hemos pasado.

18. Volved los ojos siquiera á nuestros padres, que fueron vuestros siervos, en cuyo favor tanto señalásteis las obras de vuestro poder; y esta memoria valga para que sirvais de guía y de conductor á sus infelices hijos.

19. Y venga sobre nosotros la luz y resplandor del Señor nuestro Dios, y nunca nos falte su asistencia. Dirigid todas nuestras obras y palabras al único fin de saber amaros, para que no incurramos en cosa, que nos aparte un punto de vuestro amor.

## SALMO XC.

1. El que cuenta únicamente con la asistencia del Altísimo, este vivirá á cubierto de todos los males bajo la protección del Dios del cielo.

2. Lleno de confianza se volverá al Señor, y le dirá: Vos, Dios mio, sois mi escudo impenetrable: vos mi único refugio, y el solo Dios en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado de mil asechanzas y lazos armados contra mí, y de pesadas calumnias urdidas para acabarme.

4. Por tanto si quieres, ó hombre, vivir en seguridad y sin el menor temor, pon en él toda tu confianza, y vive cierto de que te cubrirá con la sombra de sus alas, sin que jamás veas vanos, ó defraudados tus deseos.

5. La fidelidad, con que cumple lo que promete, te servirá de escudo: no te asombrarán espantos nocturnos.

6. No tendrás que temer dardos, que se arrojen de día para atravesarte; ni artes ocultas y diabólicas, que se empleen contra tu vida.

7. Si salieres á combatir en campo abierto contra tus enemigos, no recibirás el menor daño, y los verás postrados en gran número á tu izquierda, y en mucho mayor á tu derecha.

8. Volverás los ojos á los tiempos pasados, y considerando todos los pasos de tu vida, hallarás que el Señor, que es tu protector, ha tomado siempre por suya la venganza y castigo de la impiedad de los pecadores.

9. ¡Oh, y con cuánta razón podrás decir entonces: Yo, Dios mio, en vos solo he puesto toda mi esperanza! ¿Cuán alto y cuán retirado

está, Señor, el lugar en donde escondéis á vuestros siervos?

10. Y lo dirás con verdad, porque estando allí á la sombra de la divina protección, no se acercará mal, ni calamidad al lugar de tu morada.

11. Irás seguro por todas partes, puesto que el Señor tiene encargado á sus santos Ángeles, que no te pierdan de vista, ni te abandonen en todos los pasos, que dieres sobre la tierra.

12. En los mayores peligros te llevarán en sus manos, para que tu pié no tropiece en alguna piedra.

13. Con esta compañía caminarás sin riesgo por entre áspides y basiliscos; y aunque pises un león, ó un dragon en tu camino, no temas que se vuelva contra tí.

14. ¿Quieres saber más? Aun el mismo Señor hará en cierto modo alarde de la protección, que te dispense, y se explicará á favor tuyo en estos términos: Puesto que él se ha abandonado á todo mi cuidado, y de mí espera solamente su remedio, reconociendo y adorando mi poder, justo es que yo le emplee en ampararlo y defenderlo.

15. Justo es que no deseche sus ruegos, cuando á mí clamare; á su lado estaré en todas sus angustias, para librarlo, y sacarlo con gloria de todas ellas.

16. Le concederé hartura de días y larga vida; y por último le daré en la eterna el colmo de todos los bienes, y felicidades con mi presencia.

## SALMO XCI.

1. Cosa buena y saludable es alabar al Señor; y justo es, que con alegres himnos ensalcemos, ó Dios omnipotente, vuestro augusto nombre.

2. ¿Qué cosa más dulce, que publicar por la mañana las obras de vuestra misericordia, y celebrar por la noche la fidelidad de vuestras promesas?

3. ¿Y acompañar el canto con la armonía del decacordo y del salterio, y con la suavidad de la cítara?

4. ¿Qué gustoso argumento se me presenta, Dios mio, en las portentosas obras de vuestras manos! ¡Oh, y qué grande placer siente mi alma en meditarlas!

5. Mas ¡cuán grandes son ellas, y cuánto ex-



ceden la capacidad de todos los mortales! ¿Quién podrá, Señor, entender la magnificencia de vuestras obras, y sondear la profundidad de vuestros juicios?

6. El necio no podrá alcanzarlas, ni el insensato llegar á conocer estas cosas.

7. No entenderá, como luego que se dejaren ver los pecadores sobre la tierra, se secarán como la yerba; y apenas aparecerán en el mundo todos los que obran iniquidad.

8. Serán cortados de él, y desaparecerán para siempre: mas vos, Señor, excelso sois, y seréis por los siglos de los siglos.

9. Estos impíos, estos enemigos vuestros perecerán sin recurso, y serán disipados como el humo, puesto que dan albergue en su corazón á la injusticia.

10. Yo por la abundante misericordia, que derramais sobre mí, veo renovada en mí la fuerza, como la del unicornio; y en mi vejez experimento todo el vigor de la juventud.

11. Me habeis vengado y hecho que triunfe de todos mis enemigos; y oigo también, como han sido desbaratadas todas las artes y trazas de los que maliciosamente se levantaron contra mí.

12. ¡Oh, qué dicha es la del justo! como verde palma florecerá, y como cedro del Líbano irá creciendo, y levantará muy alta su cabeza.

13. Estos justos, plantados á la alegre y fresca sombra de la casa del Señor nuestro Dios, conservarán perpetuamente su verdor y lozanía.

14. Y aun en sus años mas avanzados gozarán de una perfecta robustez, para fructificar y multiplicarse; y se hallarán todavía con vigor y fuerza para alzar la voz, y poder decir:

15. Que el Señor nuestro Dios está lleno de equidad, y que no cabe en él la menor sombra de injusticia.

## SALMO XCII.

1. Este es aquel gran día, en que el Señor comenzó á reinar entre nosotros: día, en que se nos presenta ceñido y armado de fortaleza, y cercado todo de majestad y de hermosura.

2. Día, en que despues de haber fundado sobre firmes é inmuebles cimientos la redondez de la tierra, puso fin á las obras maravillosas de sus manos.

3. Aunque vos, Señor, desde entonces establecisteis en el cielo vuestro trono; esto no obstante, eterno sois, y ante todo tiempo.

4. En todas vuestras obras podemos reconocer vuestra grandeza: los rios, Señor, parece que levantan la voz para ensalzarla.

5. Los mismos rios en el bullicioso movi-

miento de sus corrientes publican á gritos vuestro gran poder.

6. ¿Quién no se sorprende al ver el vario y ordenado movimiento de las olas en la mar? unas veces tranquilo y en sosiego, otras hinchado y tempestuoso, ofrece el mas bello espectáculo de la naturaleza. Mas ¿qué es esto, si se compara con la magnificencia y arreglado movimiento, que pusisteis en los cielos?

7. Todas estas son pruebas muy claras de vuestra omnipotencia; y todo esto exige de nosotros, que corramos á vuestro santo templo, á engrandeceros, y tributaros sin cesar y con un corazón sincero las debidas gracias y alabanzas.

## SALMO XCIII.

1. El Señor, y el Dios de las venganzas no deja ningun pecado sin castigo, obrando en esto con soberana é independiente libertad.

2. Por tanto haced, Señor, brillar ahora vuestra justicia: subid á vuestro trono, como juez soberano de la tierra, y dad á los impíos el pago, que merecen.

3. ¿Hasta cuándo permitiréis, Señor, que se insolenten los pecadores contra vos, y contra vuestros siervos?

4. ¿Porqué habeis de tolerar, que añadan las sacrílegas blasfemias, con que ultrajan vuestro augusto nombre, á las violencias con que continuamente nos están tiranizando?

5. Pueblo vuestro es, Señor, el que tienen esclavizado: heredad vuestra es, la que han reducido al estado mas triste y miserable.

6. Ni el extranjero, que vive entre nosotros ni la desconsolada viuda, ni el huérfano abandonado están libres de su furia: á todos sin distincion los pasan á cuchillo.

7. Y no contentándose con esto, antes viendo como disimulais todas estas maldades, se imaginan ridículamente, y tienen la insolencia de decir: Que el Señor Dios de Jacob no ve, ó no se cuida de saber lo que acá abajo está pasando.

8. ¡Ó vosotros los mas necios, locos é insensatos de todos los mortales! ¿será ya tiempo de que comenceis á entrar en conocimiento y en cordura?

9. ¿Es posible, que os podais persuadir, que no oye, ni ve, el que á vosotros mismos os dió orejas y ojos, para oír y para ver?

10. ¿Que no ha de castigar, ni abatir vues-

tro orgullo, el que con absoluto y soberano poder ejerce su venganza sobre todas las naciones de la tierra? ¿que ha de ignorar vuestras cosas, el que es la fuente de toda la ciencia, que se halla en todos los hombres?

11. Conoce el Señor, sabe y penetra los mas ocultos pensamientos, y toda la malicia y vanidad de los humanos.

12. Bienaventurado el hombre, que de vos recibiere la enseñanza, y á quien vos mismo amaestráreis en el camino, que ha de seguir para agradaros.

13. Con estas vuestras lecciones le haréis suave todo el afán y pena en sus mayores angustias y aflicciones: mientras que se arma al pecador el lazo, para que sea sepultado en el infierno.

14. Porque en fin el Señor no desechará de sí, ni abandonará á los que mira y trata como á pueblo suyo, como á heredad peculiar, que le pertenece.

15. Permitiréis á los impíos, que los ultrajen y apremien hasta el extremo: mas al fin vuestra justicia hará brillar el rigor de vuestros juicios; y los que caminan en rectitud de corazón, comparecerán llenos de santa confianza á la pura luz de esta justicia.

16. Mas ¿quién será el que se levante para defenderme contra los malignos? ¿quién podrá sostener mis razones contra los que no se ocupan, sino en cometer continuas injusticias?

17. ¿Quién ha de ser, sino solo vos, que hasta ahora habeis sido siempre mi amparo, y

sin cuyo socorro hubiera ya miserablemente perecido?

18. Apenas me veia en afliccion, cuando volviéndome á vos, os decia: Vedme, Señor, en peligro, venid luego á socorrerme; y en el punto mismo experimentaba los misericordiosos efectos de vuestra divina proteccion y asistencia.

19. Á proporcion de las grandes necesidades y angustias, que padecia mi alma, derramáis en mi corazón vuestros alivios y consuelos.

20. ¿Por ventura, ó Señor, el tribunal de los inicuos, que pone preceptos impíos é insostenibles para afligir y oprimir á los hombres, tiene conexión contigo? No por cierto; ni te es acepto, siendo como es tu tribunal justísimo, aunque nos diste una ley trabajosa y árdua de guardar.

21. Los impíos conspirarán á sorprender á los justos, y á derramar la sangre de los miserables inocentes; mas el Señor, así como siempre, será ahora el único refugio, adonde me acogeré; y vos, mi Dios, seréis de quien solamente esperaré el socorro.

22. Veo, Dios mio, que vais ya á tomar por vuestra nuestra defensa, y á darnos el favor, que de vos solo hemos esperado: que está vicino el tiempo de ejercer vuestra venganza.

23. Que haréis recaer sobre la cabeza de estos impíos su misma iniquidad; y que su propia malicia será la que enteramente los desbarate, disipe, y destruya. Sí, el Señor nuestro Dios los hará perecer.

## SALMO XCIV.

1. Venid los del pueblo de Israel á festejar al grande Dios de los ejércitos: venid á celebrar las glorias de aquel Señor, que es el único asilo y refugio, que tenemos.

2. Apresuremos el paso, y corramos á encontrarle, para dar principio á cantar sus alabanzas.

3. El es el Señor por excelencia: y el Rey, el Dios grande y soberano sobre cuantos pudo fingir la ceguedad de las naciones.

4. Porque en su mano, y á su disposicion tiene todos los términos de la tierra; y está patente á su vista lo mas profundo de los valles, y las mas encumbradas cimas de los montes.

5. A su imperio obedece el mar, porque él fué el que lo sacó de la nada; y la tierra también, que es obra de sus manos.

6. Venid, pues, ó pueblos de Israel, á adorar á este gran Dios: postrémonos en su presencia, y con humildes lágrimas y súplicas imploremos la clemencia del Señor, que nos crió.

7. El solo es el Señor nuestro Dios; y nosotros pueblo somos de su pasto, y ovejas de su manada, que él gobierna y apacienta por sí mismo.

8. Si sometiéndoos luego á este divino pastor, quisiéreis escuchar su voz, oid lo que os dice: Mostradme, ovejas mías, un corazón dócil y blando, y no queráis, no, endureceros ni obstinaros.

9. No olvidéis lo que hicieron vuestros padres en el desierto, cuando irritaron á Moysés: ni el día, en que queriendo hacer prueba de mi poder, la hicieron también de mi paciencia, y fueron testigos de mis maravillas.

10. Por espacio de cuarenta años estuve tolerando sus injurias, y al cabo me sacaron el castigo de las manos, viendo que conservaron siempre la misma dureza é inflexibilidad de corazón.

11. Pues no hubo medio para hacerlos entrar por el camino, por donde yo los guiaba. Por tanto cansado ya de tanta obstinacion y re-